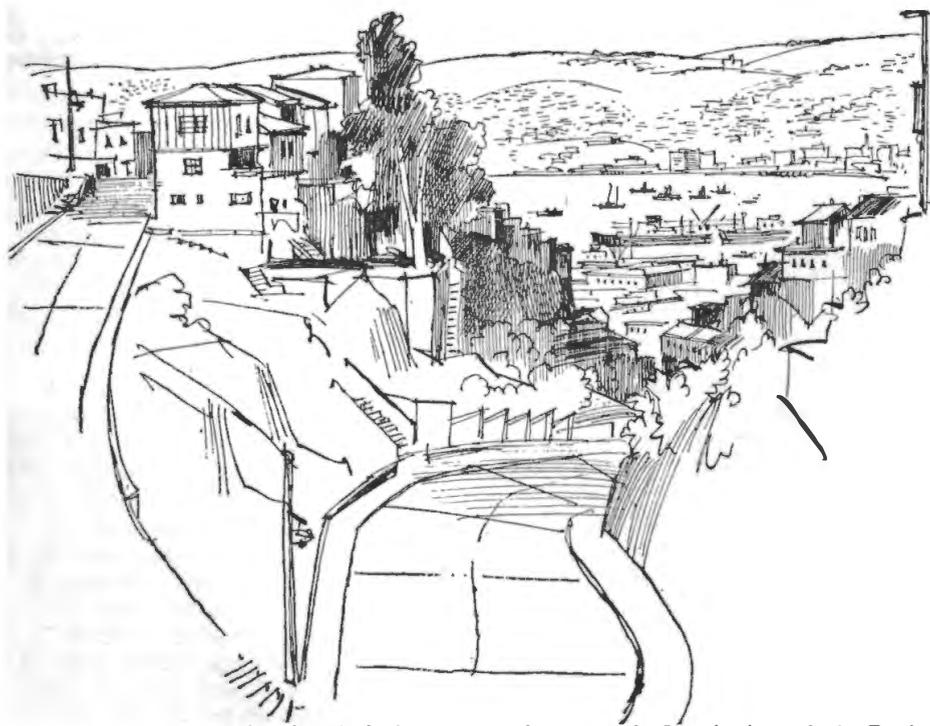


# VALPARAISO

UNA REGION URBANA

PARA LA REALIZACION DE ESTE NUMERO DE "PLANIFICACION" DEDICADO A LA REGION DE VALPARAISO, HEMOS CONTADO CON LA INAPRECIABLE COLABORACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, ORGANISMO QUE, BAJO LA DIRECCION DEL PROFESOR SANTIAGO AGUIRRE Y CON EL CONCURSO PRINCIPALISIMO DEL PROFESOR GUILLERMO ULRIKSEN, HIZO POSIBLE LA PREPARACION Y RECOPIACION DE LOS DIFERENTES ARTICULOS QUE SE PRESENTAN.

JUNTO A LOS NOMBRES YA CITADOS, DEBEMOS AGRADECER LA CONTRIBUCION DE LOS INVESTIGADORES DEL CENTRO, ARQUITECTOS MYRIAM WAISBERG Y SERGIO PARAVIC, Y DE LOS SEÑORES CLAUDIO SOLAR, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE PERIODISMO DE NUESTRA UNIVERSIDAD EN VALPARAISO Y DEL ARQUITECTO CARLOS MENA M., AUTOR DEL PLAN INTERCOMUNAL METROPOLITANO DE VALPARAISO, QUIEN ADEMAS DE ENVIARNOS UN ARTICULO SOBRE ESTE PLAN, POSIBILITO LA INCLUSION DEL EXCELENTE PLANO POLICROMO QUE SE ADJUNTA A TAL TRABAJO. LOS INVESTIGADORES DE IVUPLAN, ALFONSO RAPOSO Y ALBERTO GUROVICH, CONTRIBUYERON A SU VEZ CON LA PREPARACION DE LOS ULTIMOS DOS ARTICULOS SOBRE NUESTRO PRINCIPAL PUERTO. POR ULTIMO, AGRADECEMOS AL SEÑOR RENZO PECCHENINO, LUKAS, LA ILUSTRACION QUE ACOMPAÑA ESTA PAGINA.



Valparaíso, desde las ventanas del Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

# VALPARAISO, VIDA Y CARACTER

por Claudio Solar\*

Valparaíso es ciudad marinera, sus casas tienen estructura de entrepuente y, en las viviendas de los cerros, las gentes tienen la idea de estar contemplando el mundo desde lo alto del palo de mesana. Balcón frente al mar, tiene configuración de isla; no se ha dado ciudad más aislada y que más haya tratado de superar tal condición. Por un lado el océano violento que, en el pasado, la obligaba a permanecer aislada del mundo, en los inviernos, debido a los naufragios. Hubo hasta un decreto del rey prohibiendo las navegaciones desde mediados de otoño hasta comienzos de la primavera. Si vamos hacia el lado de Playa Ancha, por las Torpederas, Valparaíso concluye en escarpados roqueríos azotados por las olas; en dirección hacia Viña del Mar, el camino se estrecha: el derrumbe de Yolanda mantuvo a Valparaíso, en un invierno, en una crisis de aislamiento. ¿Y qué decir de su espalda? Son los cerros a los que las gentes de la ciudad debieron treparse impulsadas por el problema de la expansión. Sin embargo, no fue precisamente ésta la causa. En el siglo XVIII, Valparaíso vivió dos curiosos temores: susto de que se acabase el mar, en el Puerto; susto de que el mar entrase en tierra por el Almendral. La arena, los derrumbes, los naufragios, el lastre que arrojaban los barcos que venían a cargar trigo, hizo que el fondo de la bahía disminuyese y que los porteños le fuesen conquistando terreno al mar; en cambio, por el Almendral, hacían su aparición los maremotos. Esto impulsó a los habitantes a trepar por las quebradas. La Quebrada de Elías fue una de las primeras en poblarse. La gente del pueblo trepó también por el Almendral hasta formar un populoso barrio y, los extranjeros —alemanes o ingleses— acordándose de sus ciudades natales, fueron a organizar sus jardines y quintas al Cerro de Los Ingleses, que tomó más tarde el nombre de “Cerro Alegre”.

---

\* Director, Escuela de Periodismo de Valparaíso, Universidad de Chile.

### El Medio: Cerros, Plan, Mar y Cielo

Para asimilar el espíritu de Valparaíso es necesario estudiar *el medio y el hombre*.

El medio comprende lo geográfico, lo económico, los medios de comunicación.

*La Geografía.*—La geografía ha hecho a Valparaíso: cerros, plan, mar, cielo. A pesar de su insularidad, el mar ha sido siempre su ventana abierta al mundo. Esto significa la constante presencia de gente extranjera, lo que podría dar un carácter de cosmopolitismo al puerto: no sucede así. En todo nuestro país, no hay una ciudad con un carácter más definido y personal. Lo curioso también es que no puede decirse que sea una ciudad de un carácter afrancesado, inglés (1), o italiano, pese a la fuerte presencia de estas nacionalidades a través de diversas épocas. Lo más que podemos decir es que guarda cierta relación con Marsella, con algún otro puerto extranjero en el que se dan ciertas condiciones similares de vida.

*El mar.*—El mar determina también otras condiciones. En Plava Ancha reside un elevado porcentaje de navegantes, tanto de la marina de guerra, como mercantes. Se ven siempre más mujeres que hombres. Esto quiere decir también que es ella la que determina el carácter de un hogar, construye la disciplina y organización de una familia. Los niños desconocen el "trato duro" del padre y los educadores encuentran en estos alumnos una mayor dispersión, falta de concentración.

*El hogar.*—El hogar porteño es también un muestrario de objetos de otros países: pañuelos de seda, bibelots, relojes con caja de música, cuadros pintorescos con la inscripción "recuerdo de...". animales disecados, lozas inglesas y alemanas, juguetes de todo el mundo. El niño crece familiarizado con el universo cuyos puntos ubica por pequeños objetos que el padre asocia con hechos y anécdotas.

*Los cerros.*—Los cerros son una dimensión que el porteño no comprende ni conoce hasta que se encuentra ausente de su ciudad. Algo falta en la noche, delante de sus ojos: las altas luces del cerro; por esto, las demás ciudades le parecen "bajas", achatadas. El cerro también ha hecho al porteño, mucho más que su mar.

La geografía de los cerros es cosa seria. Las calles siguieron la orientación de lomas y quebradas. Se sube, se trepa, sin grandes esfuerzos. Esto no lo saben los que han vivido toda su existencia en el plan. El porteño sube por sus ascensores chirreantes; son viejos, pero

(1) La calle Prat, con sus Banoos, es a veces un Wall-Street porteño y el reloj Turri que no se debe a un Turri, sino a un Edwards— recuerda la torre de Londres.

aún cumplen con ese prodigioso milagro que desafía a todo juicio científico. Verdaderas piezas de museo —allí debieran estar— continúan sirviendo, día y noche; hacen sentirse a los habitantes muy cerca del cielo. Buen consuelo para quienes viven en las altas poblaciones en situación muy precaria. Hay sectores donde el agua llega difícilmente; en el viejo camino a Santiago —ya fuera de uso por la variante de Santos Ossa— se ven una serie de tambores a lo largo de la ruta. Se creería en curiosos adornos, o señales. Están allí para ser llenados por los camiones-cisternas. Proveen así a una numerosa población. Los servicios higiénicos son primitivos, como en el campo chileno. Las bondades de la civilización actual parecen estar afectadas al corazón: no pueden subir alturas.

*La Arquitectura.*—La Arquitectura de los cerros es un capítulo único en el país. Aquí debieran dar examen todos los arquitectos de Chile. Sólo aquellos arquitectos emparentados con la magia pueden levantar aquellos milagrosos castillos de latas, equilibrados sobre un palo de escoba, al pie de la quebrada. ¿Cómo se equilibran todas esas casas? ¿En dónde empiezan los cimientos? Se van construyendo en cadena, suben la quebrada, la bajan y muchas veces se ignora donde está la entrada de la casa, de lo que debiera ser un primer piso. Muchas tienen configuración de barco; no las hicieron de intento; así lo exigiría la naturaleza del lugar. Cuando se observan esas casas encumbradas, con arboladuras, jarcias con ropa colgada, nos dan la idea que el día menos pensado, cuando haya un fuerte viento, se van a echar a navegar por el espacio.

*Las escaleras.*—¿Y qué decir de las escaleras? Las hay de doscientos peldaños. Las suben jóvenes y viejos; estos últimos, hacen pequeños descansos con suma dignidad: se detienen, contemplan el mar, el cielo, como si meditaran y la vida no fuera sólo trepar y bajar, sino también meditación y contemplación en una ciudad que siempre es una fiesta para los ojos.

No sé si el porteño quiso hacer las cosas con propiedad o con humor. Pero en los nombres hay un acentuado humorismo.

Una escalera de cientos de peldaños, en el Cerro Cárcel, se llama “Hermanos Montgolfier”, los primeros en elevarse en un globo. (En un costado del Matadero Municipal corre la calle Numancia, que recuerda la ciudadela en donde se produjo la gran “matanza” de sus defensores, ya que ninguno sobrevivió). Por mucho tiempo existió un microbús con el letrero que marcaba su recorrido: “Los Placeres-Cementerio”. Era una verdadera moraleja: a lo que conducen los placeres.

### *Valparaíso Invertebrado:*

Los cerros también han acentuado la “particularidad” de Valparaíso. La ciudad es una serie de barrios, de pequeñas ciudadelas,

con carácter propio, con natural orgullo; se puede hasta decir que poseen gobiernos propios y se defienden del despojo o de la invasión foránea. Hay orgullo en pertenecer al Cerro Los Placeres, al Cerro Alegre, al Cordillera, a Playa Ancha. Los de Mesilla no quieren ser menos, por mucho que se haya usado tal nombre como despectivo, ya que al comienzo sólo se trataba de un barrio muy modesto. Por mucho tiempo se ha dicho, con humor, que Playa Ancha es una "república". El término no ha estado descaminado. Tiene más de cuarenta mil habitantes y numerosas organizaciones vecinales.

### **El hombre del plan y el del cerro**

El hombre del plan es un ser algo diferente. Y es explicable: desliza su vida entre la barrera del mar y la aplastante barrera del cerro. Abúlico, parece un heredero del espíritu inglés, moderado, sin grandes entusiasmos. En contraste, el hombre del cerro, hijo del rigor, es de iniciativa, colabora en actividades vecinales, forma parte de instituciones sociales y gremiales en las que no es sólo un nombre y un número, sino un hombre de acción. Este es el que ama a Valparaíso y quiere que no se despoje a su ciudad de sus instituciones, de sus gerencias, de sus establecimientos e industrias. Impulsa a los clubes deportivos, colabora en el comité para la construcción de un muro de contención, de un puente entre una y otra quebrada, del suministro de agua, en la creación de cooperativas vecinales, en el reparto de una comedia, de un drama sacro, de la Pasión para Semana Santa.

Al hombre del cerro, como le cuesta vivir, desarrolla un esfuerzo que también alcanza para servir a los demás.

Quizás si este esfuerzo por vivir en un medio en donde sólo es grato el conjunto del paisaje para los ojos, ha permitido el desarrollo de grandes iniciativas: aquí nació la primera compañía de bomberos —gracias al impulso extranjero—, el Cuerpo de Salvavidas, el primer Club de Fútbol de Chile y una serie de instituciones comerciales e industrias.

### **El ancho camino del mar**

Valparaíso ha vivido esperando mucho del mar, pero le ha dedicado poca atención a éste. El mar es, para unos, el camino por el que un día han de llegar los seres familiares que navegan; para otros, un simple afán romántico —la invitación al viaje— o un elemento meramente decorativo ("se arriendan piezas con vista al mar"). Se ha hablado muchas veces de un terminal pesquero, se habla de impulsar el comercio marítimo, el cabotaje. Resulta extraño que en una ciudad con estructura de isla no se haya pensado más seriamente en la ventana, en el camino del mar. En mayor escala, todavía, puede

hablarse de Chile, país insular, que aún no ha prestado la debida atención al comercio marítimo, ya que ésta debía ser una fuerte vía de comunicación.

### **El cielo de Valparaíso**

Poco se puede hablar del cielo de Valparaíso. El puerto está aislado por el aire. Este es un cielo por el que sólo cruzan las gaviotas. Las corrientes de aire hacen poco frecuentes los vuelos sobre Valparaíso. Por otra parte, los intentos de organizar taxis aéreos entre Valparaíso y Santiago han fracasado debido a que para llegar al aeródromo porteño se invierte más tiempo que lo que debe emplearse en viajar a la capital en avión. Como el porteño no es muy entusiasta de los viajes por el cielo, sigue siendo la más rápida, la vía terrestre (dos horas en taxi).

### **Las tres amenazas del puerto**

El viento, el fuego y el agua son las tres amenazas de Valparaíso, elementos simbólicos del castigo bíblico, pero que en nuestro puerto sólo son el necesario castigo que se da a la imprevisión.

En Playa Ancha, hay tres días de viento por uno de calma. Si el viento sopla desde el sector de las Torpederas (donde se encuentran el Cementerio y los basurales) un desagradable hedor envolverá la ciudadela del cerro. Es un viento rompeventanas, volador de techos y letreros. En el lugar de la poza de abrigo —que no es tan abrigada— azotará, envuelto en el oleaje, las pequeñas embarcaciones y aún las grandes, y las devolverá destrozadas.

### **El fuego, el gran espectáculo**

El fuego lamerá con sus incendios las viejas casas, las enormes casas del pasado que han sido ocupadas por residenciales y colegios (enormes casas con un sólo baño, con los enlozados ingleses que se trajeron a comienzos del siglo en los barcos, como un lujo excesivo); el fuego, desde el pasado, viene siendo el gran espectáculo de Valparaíso. En un comienzo, los esfuerzos de los pobladores fueron impotentes. Un alemán, Paul Treutler, vio en 1851 quemarse casi la totalidad del centro de Valparaíso. Vico, un actor italiano que estuvo en Valparaíso durante la gran época operática del puerto, vio enormes incendios y también desfiles de bomberos con sus vistosos uniformes, sus bronceos y medallas. Anotó: para los españoles, el gran espectáculo son los toros; para los chilenos, los incendios y los desfiles de bom-

beros (1). Siempre vio mucha gente desfilando en Valparaíso: bomberos, marinos, militares; niños durante días y días en torno a los héroes. También los vio caminar en romerías, a pie, hasta santuarios religiosos alejados. Anotó: "Valparaíso es una ciudad de caminantes". Tal vez no estaba equivocado.

### Llegaron las lluvias

Todavía no asoma el invierno cuando ya las primeras lluvias han causado destrozos en la ciudad, en los tajamares, en la bahía, derrumbes en los cerros, aluviones que se desploman con toda fuerza sobre Avenida Francia, la plaza Echaurren, la Avenida España. Van a venir las aguas —dicen los cerros—, abran los cauces, límpienlos. Parece que la gente está entretenida mirando el mar, porque en los cerros se amontonan residuos de construcciones, arenas, basuras que se desprenden con las primeras aguas. El aluvión cruza entre viviendas modestas, desploma un muro de contención, se extiende por las calles del plan.

Tal vez es la única ciudad en donde todo se detiene con la lluvia. Cuando recién llegué a Valparaíso, hace muchos años, se me invitó a tomar té. Era en un cerro con "paseos" (todos los cerros de Valparaíso tienen "paseos", estrechas calles frente al mar, o quebradas, pequeños recodos en los que sólo puede pasarse muy poca gente —Templeman, Lídice, Baburizza, 21 de Mayo)—. Llovía y ya no me esperaban. Con sorpresa me abrieron la puerta. "¡Qué lástima, no le esperábamos! Como en Valparaíso no se sale cuando llueve...".

La mayoría de los niños no van a clases y los compromisos se postergan. De repente, alguien insiste: "aunque llueva". Los niños no tienen capas de agua, ni zapatones de goma. Así la ciudad no tiene oportunas caídas de agua, ni cauces lo suficientemente amplios para contener los torrentes. En los liceos, en los días de fuerte lluvia, sólo asiste un 20 por ciento (en oposición al sur de Chile, en donde en los días de sol los niños no van a clases porque los ocupan en faenas campesinas).

### El agua y sus mitos

Tal vez los porteños no piensan en la abundancia de agua de los inviernos, porque durante el verano sufren la escasez de ella (la prensa informa, a veces, en forma alarmante sobre los pocos centímetros

(1) Un Año Nuevo trágico en Valparaíso se produjo cuando en un incendio explotó combustible y murieron alrededor de 50 personas que observaban el dramático "espectáculo".

que van quedando en la Laguna de Peñuelas. En la Escuela Naval hay unos letreros en cada lavabo: "cuide el agua, no olvide el problema que afronta Valparaíso"). Pero en los inviernos de lo más que hay que cuidarse es del agua. Los porteños tienen una curiosa creencia, casi supersticiosa: que en Valparaíso llueve rara vez y que el agua de este año "no se había visto nunca". Tengo fotografías de 1916 en las que el agua cae a torrentes desde Las Zorras, la Avenida de las Delicias (hoy, Argentina) es un verdadero cauce y en la calle Condell las gentes andan en bote y las carretas se sumergen en el agua. Desde entonces hasta acá, muy poco ha cambiado en Valparaíso: sólo las carretas por unos elementos de movilización que no le aventajan demasiado).

### **Pendiente abajo**

Valparaíso se define también por sus medios de locomoción y de abastecimiento. Hay un sonido, como la sirena en los días de niebla, nada de romántica, sino estridente, que acompaña a los porteños de los cerros: son los motores de los microbuses que gimen, se quejan, roncán, se estremecen a medida que suben o bajan aquellas asombrosas quebradas. Se diría que van a rodar pendiente abajo en el instante menos pensado. (1)

No sabría indicar si se trata del fatalismo porteño o de su imprevisión; pero hay lugares en donde se ha producido y se siguen produciendo los mismos accidentes. Microbuses que se despeñan y producen los mismos destrozos en los mismos muros y en las mismas casas. (En Quebrada Verde, por ejemplo, con Av. Playa Ancha, hay una fuente de Soda, "Bómbolo". Allí siempre se estrellan los microbuses que descienden de Quebrada Verde en loca carrera. El dueño del local tiene un albañil, el que ya le hace un precio especial por levantarle el muro que siempre destrozan estos vehículos. Y aquí no ha pasado nada).

### **Los ascensores se van...**

Y qué decir de los ascensores: un medio antiquísimo, característico del puerto. Han cumplido con creces. Algunos se han caído sin producir grandes accidentes, como si un oscuro milagro protegiera a los esforzados porteños de los cerros. (Los ascensores se van —dicen algunos; y otros agregan con cierto negro humor "si, se van... se van cayendo de a poco").

---

(1) Y ruedan. Nadie se asusta. Un chófer decía a los pasajeros mientras su microbús se despeñaba en el Membrillo: "Tírense suavecito".

### **Los abandonados de siempre**

¿Hay demasiados porteños, o la locomoción va disminuyendo? Día a día, los habitantes se trasladan hacinados en vehículos. Grupos de obreros y estudiantes quedan abandonados al mediodía y al atardecer, en las esquinas por largas horas. El crecimiento de la población no ha sido compensado por los medios de locomoción adecuada; es decir, el ritmo de necesidades parece ser mucho más activo que el ritmo de crecimiento de los servicios.

### **La sal de los mercados**

Quien quiera conocer a un pueblo más interiormente debe ir a sus fuentes de abastecimiento: a las ferias, caletas y mercados. En Valparaíso allí está la sal de la vida. Frutos de la región, del valle de Aconcagua y del mar. La Feria es un hervidero de fecundidad. Allí están las gallinas, los conejos, “las machas vivas”, el “ulte o guilte” que busca la cebolla picada; las uvas doradas, las manzanas rojas como las mejillas de sus vendedoras; las alcancías, los poco nobles plásticos multicolores, el Nescafé que ha desaparecido de los almacenes, las galletas caseras con estructura de hostias, las enaguas para la novia de los cerros, tuercas, cuchillos, discos cuyas canciones cantó nuestra madre mientras barría una de esas casas que se va a llevar el viento. Allí los locos, la pescada transformada en merluza, el congrio ruborizado por su precio.

### **La magia de las calles**

Valparaíso es una ciudad mágica y de paradojas. Mágica, porque si se mira a la ciudad desde el Cerro Alegre, apenas tiene un par de calles a lo largo; si se la mira desde la Avda. Alemania, el cinturón de Valparaíso —a la altura donde comienza Pedro Montt, se verán multiplicarse las calles: Colón, Independencia, Pedro Montt, Chacabuco, Yungay, Brasil, Blanco, Av. Errázuriz. Lo que tampoco es mucho: Valparaíso es una calle que da vueltas, en su plan. La vida múltiple, la de la agitación, donde hay niños de ojos grandes —hay ángeles en las alturas— que caminan junto a un burrito blanco, como en la estampa de la luna.

### **La gran vecina: la muerte**

La paradoja está en ese rótulo: “Los Placeres-Cementerio” —ya suprimido— en una ciudad que se precia de alegre —tiene hasta un cerro con ese nombre— y, sin embargo, mantiene dos cementerios en el

corazón de la ciudad. En la noche, desde las ventanas del Edificio de la Cooperativa Vitalicia, cuando se celebra una boda o un cumpleaños, es posible ver las cruces blancas, palomás cruzadas sobre las que cae la luz de las estrellas.

### **La noche de Valparaíso**

¿Y la noche de Valparaíso? Al atardecer, las luces de los cerros se confunden con las primeras estrellas. Por el puerto resuena la música de los bares estridentes, donde entran marinos, navegantes de todas las naciones. Por las callejuelas estrechas (para que no entre el diablo creían los españoles; pero allí anda como Pedro por su casa) van y vienen mujeres de rostros vencidos, de bocas deformadas por la malicia. Las gentes de fuera —santiaguinos, turistas— llegan en busca de “impresiones fuertes”. Y no las hay. Salvo la riña de una mujer que se disputa a su hombre con otra, a botella limpia, en “El Caleuche” o algún navegante que descubre de súbito que una amiga ocasional le ha arrebatado su cartera mientras bailaba en el “Roland”.

### **La vida sin importancia**

Es cierto que, de repente, el crimen se apodera de las cuchillas; el contrabandista que ha delatado a sus cómplices sufre una vergonzosa venganza; el marido enloquecido da muerte a su mujer para liberarse también de la pobreza; la señora ha pagado a un maleante para que suprima a su marido en un intento de divorcio algo exagerado. Todo esto es verdad. Pero el índice de criminalidad comparado con la capital es muy inferior. Se dan, con poca frecuencia, los crímenes pasionales. Al porteño típico lo atemperan la acción de las aguas; toma los problemas con más reflexión.

En una ciudad donde hay tantos cementerios, algún día verá pasar el cadáver de su enemigo. A los grandes problemas, a las reprensiones del jefe, a los proyectos les da poca importancia. El porteño muestra el dedo índice y el pulgar, en un gesto de medir algo pequeño. Basta, y ese gesto desploma el mal humor; pero también desploma las iniciativas.

### **El lenguaje del puerto**

Valparaíso tiene también su lenguaje, ya que aludimos a él. Un lenguaje vivo, lleno de expresión y definido por el mar. “Remo” dice el que aprueba la iniciativa del compañero. “Negativa”, “Afirmativa”, son formas de expresar el “no” o el “sí” en términos marineros. El día de pago hay “faena de dedos”; al que habla cosas indiscretas o

---

groserías se le recomienda: “Cierra el chute”. El que se embriaga o marea anda “correteado” en caso de algún problema se recomienda andar “sereni, compañero”. Si se bebe una “chinguillada” de pilse-ners al día se andará “con la caña rota”. Como el porteño es galante, de fácil palabra, sin miedo a lo nuevo —lo ha acostumbrado la constante presencia de extranjeros— “le atracará el bote” a cualquiera muchacha que sea de su agrado.

### **El hombre**

¿Cómo es el hombre de Valparaíso? Contradictorio. Una paradoja como su ciudad, que es una isla y no ve el mar sino como una acuarela en el comedor de la casa. Entusiasta y abúllico. Fácil de exaltarlo y despertar su iniciativa, como fácil también de esquivar la acción por abulia. Reservado —se es atento, pero también desconfiado con el foráneo— y generoso cuando se convierte en amigo. Capaz de realizar grandes cosas cuando se lo propone y descubre su insospechada capacidad. Un hombre realista a quien la dureza del medio obligó a hacerse pocas ilusiones. Un hombre que ama a su ciudad y a su barrio por sobre todas las cosas.

Un navío de alta mar, o un pontón.